

do el Señor estas palabras, queria darles noticia de cómo él era Dios, que estaba encubierto con la humanidad que fuera se veia; y que esta gente viéndole perdonar los pecados, que es oficio de Dios, y no de hombre, no dudasen de venir á la fé y creer en él. Pensad cuánto podrá hacer en cada uno de nosotros la propia fé, quando en este hombre tanto beneficio hizo la fé de los que lo traian, que le alcanzó la salud del cuerpo y del alma; porque el Santo Evangelista no nos dice que el Señor miró la fé del mismo paralítico, sino la de los hombres que le traian. Exemplo grande nos da el Señor en esto, muy amados hermanos míos, para que seamos humildes, y creamos firmemente, cuánto pueden los hombres ser ayudados por los siervos de Dios que interceden por ellos, quando ellos son indignos de ser oídos por sí mismos; y conociendo su indignidad se encomiendan á personas que son tenidas por siervos, y amigos aceptos al Señor, y procuran por medio de ellos alcanzar algunas mercedes espirituales ó temporales. Díxole pues el Señor: confía hijo: maravillosa es, y muy de contemplar la clemencia y humildad de nuestro Redentor, que así llama hijo á un hombre pobre, lisiado, y en fin todo tan dejecto que los Escribas y Fariseos se desdeñaban de tocarle, ni aun mirarle. Si bien atendemos á la merced espiritual que le hizo, justamente, y con razon le llamó hijo, pues le perdonó los pecados, y por medio de la gracia le hizo hijo suyo. Podemos tambien contemplar, que la enfermedad de perlesía en este hombre habia venido por sus propios pecados: pues habiéndolo de sanar el Señor de la perlesía, primero le curó el alma de todas sus culpas, mostrando que no podia ser curado el cuerpo, si primero no lo era el alma. Y así fué, que le dixo: tus pecados te son perdonados. Oyendo esto el paralítico como el Señor le perdonaba los pecados, no respondió cosa alguna al perdon de los pecados, ni le dió gracias ni loores por esta merced tan grande, porque en la ver-

dad

dad él deseaba mas la salud del cuerpo, que la del alma, como hombre que amaba mas la vida presente de acá, que la eterna de allá. Christo pues Redentor nuestro, que miraba la fé de los que se le ofrecian, y no la baxeza indevota, y sin fé del enfermo que yacia, perdonó sus pecados aunque se mostraba ingrato; y porque la envidia siempre va tras las cosas buenas, oigamos lo que se sigue: *este blasfema. v. 3.* No creais que los Fariseos dixéron esto con palabras, sino con malicia dentro de su corazon. El Evangelista lo declara diciendo: viendo Jesu-Christo sus pensamientos dixo: ¿por qué pensais tanto mal dentro de vuestros corazones? Lo que los Fariseos aquí llamáron blasfemia, el Evangelista San Marcos lo pone mas claro contando este misterio y dice: pensaban algunos de los Escribas diciendo dentro de su corazon, ¿quién puede perdonar los pecados, sino solo Dios? Y á esto los movia lo que habian leído en los Profetas pues decia el Señor por Isaías: yo solo soy el que quitó los pecados tuyos; y así ellos se indignaban de que Jesu-Christo hubiese perdonado como Dios los pecados al paralítico, teniéndole ellos por puro hombre. De tal manera que los Escribas y Fariseos verdad decian, aunque con malicia envidiosa, pues la verdad es, que no puede perdonar los pecados sino solo Dios; y quando por medio de sus Ministros á quien da poder los perdona, él tambien es el que los perdona. Por tanto Christo Redentor nuestro probaba ser Dios verdadero, porque por sí mismo perdonaba los pecados á los que él queria. Prosigue: *y como viese Jesu-Christo los pensamientos de ellos. v. 4.* Solo Dios es el que escudriña, ve, y exámina los corazones; y previniendo á los malos pensamientos que en las almas de los Fariseos estaban, y á las blasfemias que de allí nacia, muéstrales claramente que él es Dios, pues les conoce los pensamientos, lo que tambien es oficio de solo Dios; y sin hablarles estas palabras siguientes, se las dixo: porque conozcais bien claro que yo soy Dios verdadero, que-

quiero que veais , cómo clarísimamente entiendo y veo los mas secretos rincones de vuestro corazon : y pensad que con la misma autoridad divina que puedo entender vuestros corazones , puedo tambien perdonar los pecados. Prosigue : *qué cosa es mas fácil , decir : yo te perdono los pecados , ó decir : levántate y anda?* v. 5. Claro es que si eran perdonados ó no los pecados á este hombre paralítico , solo Christo lo sabia , que era el que los habia perdonado ; mas la curacion maravillosa de su perlesía , todos la podian ver y juzgar , y así nuestro Redentor obró la maravilla visible á todos para que pudiesen creer la invisible , y viendo levantarse súbitamente del lecho , y andar como verdaderamente sano el que tanto tiempo habia que no se podia mover , creyesen tambien la autoridad de perdonar los pecados , que estaba secreta en el Señor. Prosigue : *y para que sepais que el Hijo de la Virgen tiene autoridad y poder en la tierra para perdonar los pecados , dixo al paralítico : levántate.* v. 6. Claro está que siendo Dios , tiene autoridad para apartar nuestros pecados de nosotros mismos , tanto como está apartado el oriente del occidente ; y el mismo Dios siendo Hijo de la Virgen , tiene autoridad para perdonar los pecados. En quanto Dios perdona los pecados : en quanto hombre puede recibir la muerte por la redencion humana. Y lo que oistes que dixo al paralítico , habeis de entender que son palabras del mismo Evangelista. Prosigue : *lleva tu lecho.* ibid. Quiere decir : lleva tú ahora al que hasta aquí te llevaba , porque sea entera prueba de tu sanidad lo que era testimonio de tu enfermedad ; y por esto se dice lo siguiente : *y levantóse y fuese á su casa.* v. 7. Sabed pues que entre el hablar del Señor , y el obrar no hay medio , sino que á sus palabras luego con toda perfeccion acuden las obras , como la Sagrada Escritura nos lo enseña diciendo : él lo dixo , y luego todas las cosas fuéron hechas : él lo mandó y todas las cosas fuéron criadas ; y en otro lugar dice : y hizo todas

das las cosas que quiso. Entre nuestro hablar y obrar hay grande distancia , porque el hablar nos es muy fácil , y el obrar nos es muy difícil : al decir de Christo acompañan luego las obras , porque él lo dixo , y luego todo fué hecho. Díxoles pues el Señor , ¿ qué cosa es mas fácil decir : tus pecados te son perdonados ; ó decir : levántate y anda? Como si dixese : sabed que como me es cosa fácil decir á este paralítico , levántate y anda ; y como lo habeis visto , así se ha hecho : tan fácil me fué decir : tus pecados te son perdonados , y así lo fuéron. Viendo los pueblos y gentes que allí estaban esta maravilla tan grande , temieron á Dios , y le glorificáron , porque dió tal poder á los hombres : es á saber , que un hombre puesto entre los hombres , tenga poder de dar tan fácilmente salud á los hombres. Quedando pues confusos los que calumniaban al Señor , la multitud quedó edificada , y glorificando á Dios , viendo que por su mandado este hombre sin tardanza alguna habia recibido tan entera sanidad. Hemos de notar , que por la curacion de este paralítico se nos da á entender que muchas enfermedades vienen á los hombres por sus pecados. Cinco cosas hallamos que suelen causar enfermedades y males en los hombres : á veces vienen los males para causar mas mérito en nosotros para con Dios , mediante nuestra paciencia , y de esta manera viniéron al bienaventurado Job , y á Tobias. Otras veces vienen , para que nuestras virtudes y gracia sea mejor guardada , y no las pierda la soberbia , como vemos que acaeció al glorioso San Pablo : le fué dado el estímulo de la carne , porque la grandeza de las revelaciones no le ensoberbeciese. A otros vienen trabajos para que sean corregidos y enmendados de sus pecados , así como acaeció á María hermana de Aron que fué herida de lepra , por castigo de las palabras temerarias que habia hablado : y este paralítico de quien ahora hablamos , para poder ser curado en el cuerpo , primero tuvo necesidad de serlo en el alma. A veces vienen

nen trabajos , para que de allí se aumente mas gloria á Dios , como leemos que fué la enfermedad de Lázaro , que no fué para su muerte , sino para que Dios fuese mas glorificado. A otros les vienen enfermedades y trabajos , para que ya desde acá comiencen á sentir las penas que mas completamente han de sentir en el infierno: esto se prueba con el Rey Antioco , y con Herodes , que en esta vida comenzaron con los grandes males que pasaban á anunciar las penas infernales á donde habian de ir á parar , conforme al castigo que el Profeta Jeremías pide al Señor contra los tales diciendo : Señor quebrantelos con doblado quebrantamiento. Por tanto pues no podemos en esta vida ser ciertos , de cuál de estas causas nos vienen los trabajos y azotes : es necesario que en todas nuestras penas nos humillemos , y demos gracias infinitas al Señor por ello : y procuremos con paciencia humilde , dar al Señor satisfaccion de las culpas cometidas , para que podamos algun rato consolarnos con las misericordias que de él nos vendrán , atribuyéndolo siempre todo á su divina bondad. Esta curacion que el Señor hizo de este paralítico , en lo que toca á la historia literal está muy manifiesta ; mas por quanto en las obras humanas de nuestro Redentor siempre estan encerrados misterios soberanos , será bien que consideremos en el sentido alegórico , y espiritual , qué significa este pasar el Señor á su santa ciudad. Dice pues el Sagrado Evangelista : subiendo Jesu-Christo en la navicilla pasó de la otra parte de la mar , y vino á su ciudad. Antes de esto el mismo Evangelista San Mateo contó , cómo despues que el Señor durmió en la mar , y despertando amansó con su mando la tempestad , y aplacó las ondas , vino á la region de los Nazarenos , adonde curó un hombre que tenia dentro de sí una legion de demonios , y luego tras esto se sigue lo que en el presente Evangelio habeis oído , que el Señor subió en la navicilla , y pasando de la otra parte de la mar vino á su ciudad. Por la navicilla en que el Señor subió en el sentido ale-

alegórico entendemos la Cruz Sacratísima en que fué Crucificado , y puede tambien significar su Cuerpo Sacratísimo con que subió en ella , y estuvo colgado de ella : puede significar especialmente el alma de qualquier Católico , y en general puede denotar toda la Santa Iglesia. Por la mar que el Señor pasó , podemos entender el siglo presente en que estamos , el qual es perturbado con tempestades continuas de tribulaciones así como la mar. Por la ciudad de Nazareth , donde el Señor fué concebido en el vientre virginal , y fué criado siendo pequeño , es entendida la Santa Iglesia : porque Nazareth quiere decir flor ó guarda , y así la católica Iglesia con sus remedios sagrados de doctrina y de los Santos Sacramentos hace , que sus hijos con santas obras florezcan y esten guardados para el cielo. Pasar el Señor , despues de haber dormido en la mar , á la region de los Gerasenos , y de allí volver á su propia ciudad , significa cómo el Señor despues de haber resucitado del sueño de la muerte , pasó enviando sus sagrados Apóstoles al pueblo de los Gentiles , para curarle de los males y daños que los demonios hacian en sus almas ; pero quando haya entrado la plenitud de la gentilidad , luego se volverá á sus ciudadanos , que son los Judíos , y esto por medio de los predicadores que entónces habrá ; y así curará el paralítico , que será el mismo pueblo Judaico que entónces viviere , y lavarà de las mancillas espirituales á todos aquellos que serán ordenados para la vida eterna. En otra manera podemos decir , que el Señor subiendo en la navicilla pasó á su ciudad , porque subiendo á la Cruz , que es denotada por la navicilla , habiendo hollado y puesto debaxo sus pies las ondas de todos los trabajos de esta vida , vino á su ciudad , que fué á la Santa Iglesia , que por boca del Profeta Real fué llamada ciudad de Dios quando dixo : ; ó ciudad de Dios , qué cosas tan gloriosas son dichas de tí ! En este lugar cierto es que por la ciudad es entendida la Santa Iglesia , donde se halla la multitud

tud de los electos moradores y ciudadanos de ella. Y entónces decimos que el Señor vino á esta ciudad suya, quando por medio de los predicadores entró en los corazones de los electos, que fué por la predicacion de los Apóstoles gloriosos que enseñaron y refirmaron en los Gentiles la fé de que Christo Redentor nuestro, siendo Dios sin principio, tuvo por bien hacerse hombre, y nacer temporalmente de la gloriosa Virgen, y caminar por el mundo sembrando su doctrina divina, y quando fué tiempo quiso morir por nuestra redencion, y resucitar, y subir al cielo; y junto con esto les enseñaron el camino de la penitencia para alcanzar perdón de sus pecados, y todo lo demas que pertenecia á la Fé Católica. Ved aquí cómo el Señor subió en la navicilla, que es á su Santa Iglesia, entrando por fé en los corazones de los fieles. Prosigue: *y mirad que luego le ofrecieron un hombre paralítico. v. 2.* Este hombre paralítico que yace en el lecho, significa moralmente el alma desventurada del pecador, que yace enferma en el lecho del deleyte y del pecado, olvidada de Dios. La curacion que el Señor hizo de este hombre paralítico, denota la curacion que hace de la tal alma perdida y enferma en el pecado, á la qual envia tales inspiraciones que ella despierta, y comienza á reconocer su peligro, y de aquí la nace deseo de querer volverse á su Criador. Sabed pues, que el alma que así está, necesita para ser curada de hombres que la lleven, como los tenia este paralítico; y estos han de ser los maestros virtuosos y doctos, que con su exemplo y doctrina despierten y alumbren al pecador, y pidan á Dios misericordia para él. Segun San Marcos dice, quatro eran los que llevaban este paralítico; y estos á mi ver denotan los quatro Santos Evangelios, con cuya doctrina todos somos alumbrados y curados: podrian tambien significar las quatro virtudes cardinales de donde salen todas nuestras buenas obras, que son sabiduría, que otros dicen prudencia, fortaleza, templanza,

za,

za, y justicia. Sin estas no podemos obrar bien ninguno, ni puede nuestra alma valerse, si no está armada de ellas. Tened por cierto, que qualquier alma, por enferma que esté, si se llega á la doctrina de los quatro Santos Evangelios, y ordena sus obras conforme á las quatro virtudes que hemos dicho, sin duda sanará y se levantará del lecho, y podrá volverse á su casa segun aquí se dice: *levántate, toma tu lecho y vete á tu casa. v. 6.* Es denotado por el lecho el cuerpo del hombre, porque así se goza el alma en el cuerpo que mora, como qualesquier hombre puede gozar de su lecho. Podriamos tambien entender por el lecho nuestro próximo, al qual recorreremos para descansar, quando nos vemos afligidos y puestos en trabajos. Prosigue: *y levantóse y fuese á su casa, magnificando á Dios. v. 7.* Obró el Señor esta maravilla en este hombre entónces paralítico corporalmente, y cada dia obra lo mismo espiritualmente en su Santa Iglesia; y así como mandó al paralítico que se levantase del lecho donde yacía, y le llevase á cuestras, tambien manda al alma del pecador que se levante de los pecados, en donde ha dormido como en lecho de mucho descanso, y que los lleve sobre sí por via de verdadera penitencia, para que le dure la salud. Nos manda despues de habernos levantado con sanidad, que tambien procuremos que nuestros próximos se levanten, y les ayudemos si es menester á llevar sus lechos, como tambien nosotros fuimos ayudados de ellos en nuestra enfermedad. Arriba diximos, que por el lecho se podia entender el cuerpo humano en que nuestra alma es llevada como en su lecho: manda pues el Señor que nos levantemos sanos, y que llevemos sobre nosotros nuestro lecho, que es nuestra carne, y con verdadera penitencia hagamos que sienta dolor y afficcion, pues tantas veces sintió delectacion en ofensa de Dios; y pues el deleyte la puso en culpa, la amargura la ponga en gracia. Todos los dias del mundo nos manda el Señor en la doctrina de

Fff 2

sus

que hagamos esto; y para mo-
 vernos, nos representa los exemplos de tantos Már-
 tires y Confesores amigos suyos, que con tales obras
 subiéron al cielo, donde sin fin gozarán de Dios. Dice
 pues el Señor al paralítico: levántate, y llévate tu le-
 cho: como si dixese al alma que yace enferma en los
 pecados: levántate de los vicios carnales, y abraza las
 virtudes espirituales: lleva sobre tí tu lecho, quiere
 decir: esa carne que te engañó, y te derribó en tanto
 mal, castígalas de manera que con ella alcances el
 perdón: ó en otro sentido, lleva tu lecho quiere decir:
 ayuda á tu próximo corporal y espiritualmente, pues
 él te ha ayudado otras veces, y vete á tu casa que es
 el verdadero conocimiento de tus culpas, y dentro de
 éste guardarás tu alma, como el hombre es guardado
 en su propia casa. Porque á la verdad, no es otra co-
 sa volver el hombre perdido y descaminado á su ca-
 sa, sino venir el pecador á verdadero conocimiento de
 sus abominables culpas, de tal manera que el hom-
 bre interior, y exterior se conforme con la voluntad de
 su Criador, y á solo aquel procure complacer y ser-
 vir. Puede tambien llamarse nuestra casa el paraiso,
 de donde por la soberbia fuimos derribados, y por la
 humildad verdadera hemos de ser restituidos. Acaece
 muchas veces, que convirtiéndose el pecador, y mu-
 dando la mala vida y costumbres en bien, muchos
 que lo ven magnifican y glorifican el Señor, y por es-
 to se prosigue: *que viéndolo las gentes temieron y glo-
 rificáron á Dios que dió tal poder á los hombres.* v. 8.
 Diciendo á los hombres, podriamos entender por el pa-
 ralítico, que recibió tal poder de Dios, que estando tal
 fuese subitamente curado, y se levantase y llevase su
 lecho: ó mejor lo entenderemos de Jesu-Christo Reden-
 tor nuestro verdadero Dios y hombre, que con sola
 su palabra pudo restituir la salud del alma y del cuer-
 po á un hombre, que tan malamente en todo estaba
 perdido. La misma cuenta hallamos en el hombre que
 es-

espiritualmente está lisiado: que viéndolo las gentes
 curado, lo que se conoce por el mudar de vida y cos-
 tumbres, loan á Dios que dió poder á los hombres
 para curar y sanar y cobrar la salud espiritual: glo-
 rifican al Señor: le conocen por tan poderoso, y tan
 lleno de piedad, como es, y ven claro que se confor-
 man sus obras con el nombre, que es Jesus, que quie-
 re decir Salvador, que vive y reyna por siempre ja-
 mas. Amen.

Homilía del Venerable Beda (1) sobre el Evangelio que
 se canta en el Domingo diez y nueve despues de Pas-
 qua del Espíritu Santo: escribelo San Mateo en el
 capítulo 22. v. 1. dice así: *en aquel tiempo decia
 Jesu-Christo á las turbas esta semejanza. Semejan-
 te se ha hecho el reyno de los cielos al hombre Rey,
 que hizo bodas para su Hijo, &c.*

Querria, amados hermanos míos, ser breve en
 contaros el texto ó letra del Santo Evangelio, por te-
 ner lugar de hablar de los misterios que en él se en-
 cierran, y que para vuestro bien y doctrina convie-
 nen. Y ántes de entrar en lo primero, quiero que se-
 pamos, si estas bodas que el Santo Evangelio cuenta, son
 lo mismo que el Evangelista San Lucas llama cena:
 porque á la verdad algunas cosas hallamos en estas
 bodas que parecen diferentes de aquel convite: allá lo
 llaman comida, aquí lo llamamos cena: aquí hallamos
 que fué echado de las bodas, el que no entró vestido
 con las ropas que convenian á tal fiesta. En el otro con-
 vite no hallamos que hayan echado fuera á ninguno
 de quantos entráron. Esto visto, podemos muy bien
 juz-

(1) No obstante que esta Homilía está atribuida á Beda,
 sin duda es de San Gregorio, como se ve por un exemplo que cita
 al concluir el Discurso.

juzgar, que por este convite de las bodas es entendido el estado de esta Iglesia Militante, y por el otro convite de la cena es entendido el estado de la Iglesia Triunfante del cielo: porque en esta Iglesia Militante entran muchos por la profesion del Santo Bautismo, que despues por la flaqueza de sus obras son echados fuera. En la otra soberana del cielo ninguno entra, que haya de salir. Y si alguno porfiase que es lo mismo en San Lucas la cena, que aquí el convite de las bodas, salva siempre la Fé Católica, tambien se lo otorgaré ántes que porfiar, y me conformaré con su parecer, y entónces diremos que calló San Lucas que aquel hombre fué echado del convite, y San Mateo hizo mencion de él. Y en lo que parecen diferentes, porque el uno llama cena, lo que el otro llama comida, podémoslo concordar, con que en la verdad los antiguos solian comer tan tarde como nosotros cenamos: y así podrian llamar comida y cena á una misma cosa. Algunas veces en las pasadas lecciones os he dicho, que esta Iglesia Militante en la Santa Escritura se llama reyno de los cielos: porque qualquiera congregacion de justos que esten en gracia, se llama reyno de los cielos. Se conforma esto con lo que el Señor nos enseña por boca de David Profeta Real diciendo: el cielo es mi silla. Y Salomon su hijo dixo: el alma del justo es silla de la sabiduría. Y el glorioso Apóstol San Pablo dice, que Jesu-Christo es virtud de Dios y sabiduría de Dios. Podemos legítimamente concluir, que si Jesu-Christo es sabiduría de Dios, y el alma del justo es silla de la sabiduría, pues el cielo es silla de Dios, tambien el alma del justo será cielo y silla de Dios. Con esto se conforman las palabras del Profeta, que hablando en el Salmo de los Santos Predicadores dice: los cielos cuentan la gloria de Dios. De lo que hemos dicho se prueba que la Iglesia, ó congregacion de justos, es reyno de los cielos: porque teniendo los justos tan puestas debaxo de sus pies las cosas del mundo como

las

las tienen, y estando sus afectos y suspiros siempre en las soberanas del cielo, podemos decir que ya el Señor reyna en ellos, y así son reyno de Dios. Dice pues el Santo Evangelio: *semejante es el reyno de Dios al hombre Rey que hizo bodas á su Hijo. v. 2.* Creo bien que vuestra caridad ya sabe quien es este Rey Soberano, Padre del Hijo tambien Rey: sin duda este es por quien el Profeta dixo en el Salmo: ó Señor Dios, da tu juicio y autoridad de juzgar al Rey, y pon tu justicia en manos del Hijo del Rey que hizo bodas á su Hijo. Entónces hizo Dios Padre las bodas para su Hijo, quando en el vientre virginal de María Sacratísima le juntó con nuestra humanidad: quando tuvo por bien que en el fin de los siglos se hiciese hombre el que ántes de todos los siglos era Dios; pero por quanto en las bodas humanas suelen concurrir dos personas, en estas no es así, sino que concurriendo dos naturalezas divina y humana, la persona en quien estas bodas se celebran, es una sola; y esa misma persona es Hijo de Dios, y es Hijo de la Virgen Sacratísima: es verdadero Dios y verdadero Hombre, y todo se junta en una sola persona. Podremos pues mas propriamente decir, que hizo el Padre Soberano bodas á su Hijo, quando mediante su Encarnacion Sacratísima, le desposó con la Santa Iglesia su casta y querida Esposa. El tálamo de este Divino Esposo fué el vientre virginal de la Reyna de los Angeles: esto es lo que el gran Profeta entendió en el Salmo quando dixo: puso su morada en el sol, y él salió como Esposo de su tálamo. Salió verdaderamente como Esposo de su tálamo, quando salió del vientre virginal hecho Dios y hombre, para desposarse con la Santa Iglesia. Envió pues el Señor Padre Soberano á sus siervos para convidar sus amigos á que viniesen á estas bodas: envió una vez, y envió otra, porque primero envió los Profetas para que anunciasen esta Encarnacion maravillosa, y despues envió sus Santos Apóstoles para que con mayor complemento

y